

tiende, así, a lo definitivo” (p. 90), precisamente al concretarse de manera definitiva en la historia; 4) el proceso de la libertad viene marcado por las tareas de discernir, querer, elegir y actuar; 5) la libertad no consiste sólo en elegir entre posibilidades, sino que tiene una dirección (vocación), relacionada con el bien; 6) la libertad es condición necesaria del amor, siendo aquélla “la capacidad que tiene el amor para poner algo nuevo en la relación personal y en la realidad” (p. 96).

Bárbara del Arco Pardo. Universidad de Salamanca
barbaradelarco@usal.es

LEÓN SANZ, ISABEL MARÍA

El arte creador en San Buenaventura. Fundamentos para una teología de la belleza, EUNSA, Pamplona, 2016, 432 pp.

En la historia del pensamiento la reflexión sistemática acerca de la belleza ha sido objeto, en términos generales, de una particular desatención. En efecto, a pesar de que la belleza es incluida entre los trascendentales del ser, al menos con certeza desde la *Summa Halensis*, la investigación acerca del *pulchrum* ha sido escasa en comparación con el resto de propiedades generales del ser. Este hecho resulta particularmente curioso si tenemos en cuenta la especial cercanía de la belleza en la experiencia cotidiana; pues, dado que todo nuestro conocimiento parte primordialmente de lo sensible, y es precisamente en este ámbito en el que de manera más intuitiva podemos experimentar el esplendor de la belleza, esta, en principio, se aprehende con mayor facilidad que la unidad, la bondad o la verdad.

En la presente obra, que recoge los resultados centrales de su investigación doctoral, Isabel María León Sanz nos presenta una de las magníficas excepciones a lo dicho en el párrafo anterior. Ciertamente, la reflexión estética en San Buenaventura (1217-1274) no es solo comparativamente mayor en extensión a la de otros filósofos o teólogos, tanto de la Edad Media como de la Contemporaneidad, sino que la belleza ocupa en su quehacer intelectual un lugar cen-

tral. En este sentido, aunque si bien no le dedicó un tratado específico al tema, este es analizado a propósito de una gran variedad de cuestiones; lo cual no es sino reflejo de la imbricación que para el Doctor Seráfico existe entre la belleza y la naturaleza más íntima de la realidad.

Ahora bien, como señala la propia autora, “el objetivo de este trabajo no es analizar directamente la belleza como tal, sino estudiar su origen y fundamento según la mente de San Buenaventura” (p. 27). En este contexto, sin dejar de lado las necesarias referencias sobre el ser de lo bello en el pensamiento bonaventuriano, se reflexionará sobre la noción de arte en tanto que esta constituye la clave para comprender el origen de la belleza, presente en todo lo creado.

La tesis principal del libro se enmarca en el ámbito de la teología y consiste en la comprensión analógica del acto creador de Dios, en su ser tripersonal, como una operación artística. A este respecto, San Buenaventura se vale de la doctrina de las apropiaciones para profundizar en el rol específico que cada Persona desempeña en la *creatio ex nihilo*. Así, relaciona la potencia del Padre con la eficiencia, principio del obrar divino; la sabiduría del Hijo con la inteligibilidad y gobierno de todo lo creado, con lo cual adquiere el papel de *suma ratio pulchritudinis*; y la benevolencia del Espíritu Santo con el porqué de la creación: el amor, la comunicación libre del ser cuya finalidad no es otra que hacer a las criaturas partícipes de la bondad divina.

Por otra parte, como toda buena especulación teológica, el presente trabajo muestra cómo la teología de la belleza bonaventuriana enriquece la reflexión estética estrictamente filosófica. En este aspecto cabe resaltar la comprensión de la *aequalitas numerosa* como raíz que unifica las diversas propiedades de lo bello, esto es, como ley constitutiva de los entes y sus relaciones; siendo una constante de la belleza la unidad en la variedad, lo cual permite articular la dimensión formal y expresiva del *pulchrum* en la obra de arte.

Como se puede apreciar, “el misterio de la creación del universo trasciende cualquier forma de actuar de las criaturas, pero se ilumina significativamente a partir de la analogía de la producción

artística” (p. 377). Es precisamente por ello que se vuelve necesario profundizar en el obrar artístico del hombre, dado que en dicho uso analógico del término arte, es el arte humano el que constituye el analogado principal por medio del cual podemos elevarnos a una comprensión, en parte igual en parte distinta, de Dios.

San Buenaventura insiste en el hecho de que el artista humano se implica totalmente en la obra de arte, es decir, resalta la unión de las dimensiones de la operatividad humana, en su espiritualidad y corporalidad. La operación artística no es solo fruto del uso aislado de la voluntad o del entendimiento, sino que para lograr la belleza es necesario poner en juego todas las facultades humanas. La concepción de arte bonaaventuriana, en tanto operación, hábito dispositivo y objeto producido, otorga fundamento a la dignidad del hombre, artista semejante a Dios, que es capaz de colaborar en el mejoramiento de la creación, en la medida en que es productor de belleza. Con esto, San Buenaventura “realza la imagen del hombre-artista el cual es capaz de perfeccionar el universo y de introducir novedad y singularidad en el curso reiterativo de la naturaleza” (p. 376).

De igual forma que el hombre, el universo adquiere una dignidad peculiar en la medida en que al ser obra del sumo artífice, el mundo es en su totalidad bello, es cosmos. La concepción artística de la creación permite comprender dicho acto como absolutamente libre, pues en el arte es esencial la libertad; y a la vez, afirma el estatus ontológico propio de la criatura finita, que es efecto de Dios y por tanto distinto de Él. Esto aleja cualquier interpretación nihilista de la *vanitas* de lo creado de la que habla San Buenaventura. “El término *vanitas* designa la contingencia y mutabilidad de los seres finitos, e implica la conciencia de que el universo no es completamente autosuficiente [...]. Pero eso no disminuye su entidad propia ni el orden y la legalidad que presiden los procesos naturales” (p. 381).

Además de la genial exposición de la estética, filosófica y teológica, de San Buenaventura, el libro cuenta con una espléndido recorrido por las principales tesis sobre la belleza en la Edad Media; lo cual además de tener una gran valía por sí mismo, permite situar adecuadamente la herencia que recibe el Doctor Seráfico de la tradición y, por ello, en qué radica su originalidad.

Finalmente, una circunstancia que añade un particular interés a la presente obra es el hecho de que ha sido publicada a puertas del octavo centenario del nacimiento de San Buenaventura. En este sentido, en el marco de la celebración, el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum ha reconocido la excelencia de este trabajo declarándolo ganador de la edición especial del premio Marco Arosio 2017.

Rodrigo Ballon Villanueva. Universidad de Navarra
rballon@alumni.unav.es

LOCKE, JOHN

La razonabilidad del cristianismo, Estudio introductorio de Leopoldo José Prieto López. Traducción y anotación crítica de Leonardo Rodríguez Duplá y Leopoldo José Prieto López, Tecnos, Madrid, 2017, 235 pp.

Estamos acostumbrados a ver a Locke como el autor típicamente liberal y el campeón del pensamiento de la tolerancia, pero no como una comentarista de la Biblia. El libro que acaba de editar la colección de clásicos políticos de Tecnos dirigida por Eloy García confirma que además de eso Locke es un comentarista de la Biblia. No sólo dedicó una obra a exponer su propia interpretación las Escrituras, sino otra a las epístolas de San Pablo. Efectivamente la exégesis de la obra de Locke con frecuencia ha prescindido de aspecto teológico. Sin embargo, en las últimas décadas se da una rehabilitación de la importancia de este aspecto para comprender a fondo su teoría política. Es el caso de autores como: John Dunn, Jeremy Waldron, William M. Spellman, John Marshall, Victor Nuovo, Joshua Mitchell, Micah Schwartzman, Elisabeth Pritchard, Montserrat Herrero. Es también la convicción del autor del *Estudio introductorio* de esta edición de Tecnos, Leopoldo José Prieto López.

Del texto que ahora ve la luz en español no existía más que una versión abreviada en Ediciones Paulinas con una traducción de Leandro González Puertas y una introducción de Cirilo Flórez Miguel de 1977. La traducción de Rodríguez Duplá y Prieto López está basada en la edición crítica de la *Racionalidad del cristianismo*